

LA UME Y OTRAS UNIDADES DE LAS FUERZAS ARMADAS DESPLEGADAS

# MILITARES AL RES



Tras 48 horas de trabajo, el equipo de la UME recupera con vida a Leyla, la madre de Muslin y Elif, rescatados también de los escombros.



EN LA ZONA ACUDEN EN AUXILIO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO

# CATE EN TURQUÍA







Infantes de marina del grupo anfíbio aeronaval *Dédalo 23* trabajan a mano en labores de desescombro en la localidad de Alejandreta.

**E**L pasado 6 de febrero, a las 4 horas y 17 minutos, la tierra tembló en el sur de Turquía y el noreste de Siria. El sismo de magnitud 7,4 en la escala de Richter, localizado en la provincia turca de Kahramanmaras, seguido de varias réplicas también muy fuertes, afectó a otras diez provincias, un área de 500 kilómetros cuadrados habitada por cinco millones de personas. A finales de febrero, las cifras que arrojaba el balance de la tragedia eran de 50.000 muertos, 100.000 heridos y 100.000 edificios colapsados, además de cuantiosos daños materiales. En los momentos iniciales, ya era previsible un elevado número de víctimas por lo que las autoridades de Ankara decretaron el grado 4 del estado de alarma y lanzaron una llamada de socorro a la comunidad internacional. La respuesta no se hizo esperar.

En el caso de las Fuerzas Armadas españolas, fue inmediata. Nada más producirse el terremoto entró en acción la unidad *Patriot* del Ejército de Tierra que se encuentra desplegada en una misión de la OTAN en la base aérea de Incirlik, provincia de Adana, también muy afectada. Horas después, la misma noche del 6 de febrero, lle-

gaban al aeropuerto de Adana procedentes de España 58 miembros de la UME, en su mayoría pertenecientes a un Equipo USAR (acrónimo en inglés de *Urban Search and Rescue*) del Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM) II, a una célula de valoración de desastres o UMEDAT y tres perros especialistas en el rescate de personas vivas y uno de víctimas mortales. Se trasladaron en dos aviones del Ejército del Aire y del Espacio, un A330 y un A400, cargados también con ayuda humanitaria. Tras ellos, la tarde del día 8 arribaba al puerto de Alejandreta, en la provincia de Hatay —muy devastada por el sismo—, el grupo anfi-

**Los militares recuperaron nueve personas con vida y distribuyeron 3.600 toneladas de ayuda humanitaria**

bio aeronaval *Dédalo 23*, compuesto por los buques LHD *Juan Carlos I* y de asalto anfíbio *Galicia* y con 500 infantes de marina a bordo, que navegaba en el Mediterráneo oriental.

Además, de los dos vuelos anteriormente citados, se fletaron otros dos con material y ayuda humanitaria y dos más para el repliegue de los equipos de emergencias militares y civiles.

En total, fueron más de 800 militares los que, a lo largo de siete días, trabajaron conjunta y coordinadamente con los servicios de emergencia locales y los enviados por otros países, entre ellos los españoles del Equipo de Respuesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM), bomberos de Málaga y los componentes de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID). En este esfuerzo conjunto se pudo recuperar bajo los escombros a once personas con vida. Los militares también ayudaron a la localización de víctimas mortales y a la descarga de aviones y barcos con más de 3.600 toneladas de ayuda humanitaria, así como a su distribución y entrega a las ONG.

Aquella madrugada del 6 de febrero, a 120 kilómetros del epicentro, en la base





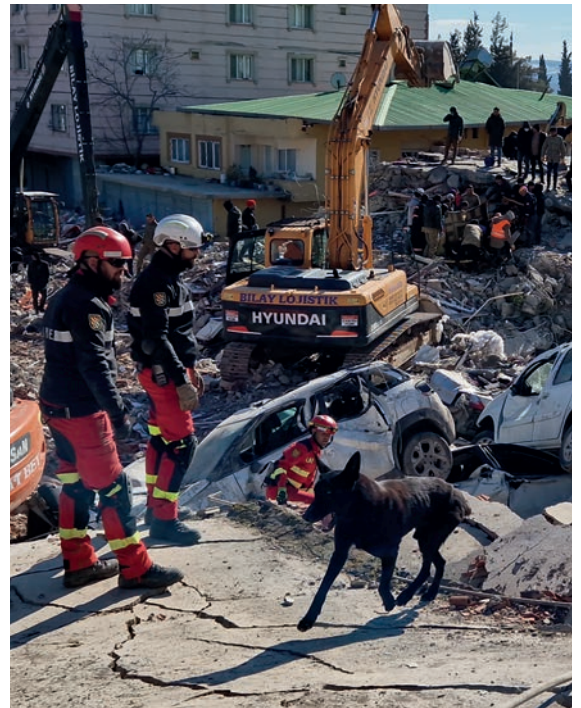
El soldado Manuel Calurano traslada a Elif hasta el puesto de socorro para su estabilización. Debajo, puesto de mando de la UME en Islahiye.



Imagen de la cámara telescópica en la que se ve el cuerpo con vida de uno de los tres rescatados en Nurdagui.



Los infantes de marina también colaboraron en la descarga de ayuda humanitaria en el puerto de Limak.



Uno de los tres perros especializados en la localización de personas con vida de la UME recorre la zona devastada.



# El agradecimiento de una familia

**Capitán de corbeta Aurelio Soto Suárez**

Jefe de la Oficina de Comunicación Pública de la UME

CADA hora que pasaba había menos esperanza de encontrar supervivientes, pero todo salió bien esta vez; dos pequeños y su madre pudieron ser rescatados con vida tras cinco días enterrados entre los escombros de un edificio colapsado por el devastador terremoto.

Para la operación, el equipo USAR de la UME tuvo que poner en práctica todos los conocimientos y utilizar todos los medios de los que dispone como equipo certificado por Naciones Unidas. Pero sobre todo, las 28 horas que duró la operación estuvieron llenas de momentos y decisiones que condicionaron el éxito de este rescate.

Como cada búsqueda, todo comenzó con un indicio de vida; en este caso, una llamada telefónica. Durante una de las reuniones periódicas que el capitán de la UME Juste, oficial de enlace con las autoridades turcas, mantenía en el centro de coordinación, se le notifica la recepción de una llamada al 112, sin respuesta por parte del emisor pero geolocalizada. Ante estos hechos, solicita al equipo de reconocimiento español que se dirija a la zona para poder evaluar si era una evidencia válida.

Rápidamente, el equipo de búsqueda técnica, dirigido por el sargento primero Rivero, despliega los geófonos operados por la cabo Espada y el cabo Galindo. El teniente Mora, jefe de la sección pide «silencio»; las máquinas paran sus motores, el personal en el *worksite* permanece inmóvil y comienza el procedimiento: «Equipo de rescate. Si me escucha, grite o golpee tres veces». Todas las miradas están pendientes de la cabo Espada, que lleva puesto los auriculares; tras unos largos segundos de espera afirma haber tenido respuesta. Se repite la operación para ratificar con el otro operador. «Confirmado, hay una persona viva», certifica el cabo Galindo.

De inmediato, el cabo Adalberto mira al camión parque donde el soldado Herrador tiene organizado el material de corte y perforación; era su turno para comenzar a abrir el butrón de tres metros que, atravesando cuatro placas de hormigón armado, permitiría finalmente traer a la vida a tres personas. Todo se hacía con normalidad, como tantas veces habían entrenado.

Poco a poco van abriéndose paso entre los bloques de hormigón en una operación delicada y compleja para preservar la seguridad de los supervivientes. Cae la noche y el equipo del sargento primero Navajas toma el relevo. Saben que le queda una dura labor a temperaturas muy bajas, pero en sus mentes solo cabía un pensamiento. Periódicamente los cabos Acosta, López y Piedra mantenían el contacto con la madre para confirmar que avanzaban en la dirección

correcta. En el mínimo resquicio introducían la cámara telescópica para poder verlos; pero no, debajo había otra placa más de hormigón. Hay que seguir abriendo el butrón, así durante toda la noche.

Fruto de ese esfuerzo, fueron ellos los que pudieron escuchar por primera vez la voz de Leyla, tenue pero reveladora. Confirma que ya ve un hilo de luz, de los focos que iluminan la zona de trabajo, pero ¿desde dónde le llega la luz?

El cabo primero Cañamaque decide introducir tres luces químicas en tres orificios diferentes, de diferentes colores, para ver cuál veía y afinar la posición.

Ya por la mañana, la cámara telescópica ofrece las primeras imágenes de Leyla y Muslim; el equipo se prepara para el rescate. El cabo De Lis no duda en introducirse por una pequeña galería; a oscuras,

sus manos llegan hasta Leyla, sin embargo la prioridad es Muslim a quien arrastra con cuidado extremo para llevarlo hasta el butrón. Ahí lo recoge Adalberto para pasárselo a Mora quien, ya en el exterior, se lo entrega al capitán enfermero Cruzado. El resto de la sección había formado ya una cadena humana para bajar con seguridad al pequeño de dos años de la montaña de escombros.

Poco después su hermana, Elif, era igualmente rescatada consciente del hueco de vida y tan orientada como para ser ella quien escribiera su propio nombre en una pegatina de la UME nada más llegar al puesto de socorro.

Para extraer a su madre hubo que agrandar el orificio, mientras Muslim y Elif recibían los primeros auxilios y calor en la tienda de la UME; el teniente David comprueba el estado de salud de ambos, mira cara a cara a Elif, quien le abraza y le besa en la frente; es entonces cuando David rompe a llorar. Ahora sí, ya podíamos desatar todas nuestras emociones, contenidas hasta el momento para estar centrados en el trabajo.

Rescatar a Leyla no llevó mucho más. Salió con una de las luces químicas en la mano, la que le devolvió la vida, y gritando con fuerza: «Sois ángeles sin alas».

Antes de volver a España, el equipo de la UME pudo visitar a la familia en el Hospital Universitario de Gazaintep y comprobar que realmente son personas extraordinarias. Leyla bromeó con los nombres que oía y los mensajes de aviso con onomatopeyas como «Brum Brum». Antes de marchar, nos pidió que compartiéramos su más sincero agradecimiento con todos los españoles. Os llevará siempre en su corazón.



Parte del equipo de la UME que participó en el rescate de Muslim, Elif — en la imagen — y Leyla visita a la familia en el hospital de Gazaintep.

aérea de Incirlik, los efectos del terremoto sacudieron el sueño de los miembros de la unidad *Patriot*. «El mobiliario se movía, los cajones se abrían solos..., pero comprobamos que el edificio de una planta en el que nos alojamos no corría riesgo de derrumbe», relata el teniente coronel José María Contreras, jefe del contingente de alrededor de 150 militares pertenecientes en su mayoría al Mando de Artillería Antiaérea, junto a personal del Mando de Canarias y de la Legión. Lo que iba a ser una jornada normal de vigilancia, se transformó en un esfuerzo adicional que todavía hoy sigue activado «sin descuidar la defensa antimisil con el sistema *Patriot* las 24 horas del día», destaca su jefe. El dispositivo mantiene grupos de 15 militares en turnos de ocho horas ocupados en el apoyo a la gestión de las ingentes cantidades de ayuda humanitaria que desde el principio saturaron la terminal de carga y descarga de la base y sus pistas, ocupadas por aviones de transporte a la espera de vaciar sus bodegas.

La unidad del Ejército de Tierra también procuró alojamiento, alimentación y apoyo logístico en Incirlik a diferentes grupos especializados en este tipo de intervenciones, principalmente de la UME y el ERICAM y organizó y lideró con sus propios vehículos los convoyes de proyección de ambos equipos a Gaziantep y Alejandreta.

«A nosotros nos avisaron el mismo día 6 de febrero a primera hora de la mañana, de camino al cuartel», recuerda el capitán Ángel Saldaña, oficial de enlace del Equipo USAR de Sevilla, uno de los cinco que, por periodos de un mes, mantiene la UME en alerta, permanentemente preparados para salir de inmediato, dentro de España o a cualquier parte del mundo cuando se producen desastres como el de Turquía y Siria. «Hemos operado en nueve *worksites* en las poblaciones de Islahiye y Nurdagui; rescatamos a tres víctimas vivas en cada una de ellas y colaboramos en la localización de nueve cadáveres», hacía balance de regreso a casa con la satisfacción de «haber realizado lo mejor y lo más rápido posible nuestro trabajo».

Con la máxima celeridad puso también rumbo a Turquía, el mismo 6 de febrero, el *Dédalo 23*. «Nos encontrábamos navegando próximos a Egipto para comenzar una serie de ejercicios cuando se produjo el terremoto y recibimos la orden de dirigirnos al sudoeste del país», explica su comandante, el contralmirante Gonzalo Villar, quien destaca que al no poder desembarcar en



El Ejército del Aire y del Espacio envió a Turquía dos A330 y cuatro A400M con personal, alimentos, medicamentos y material de abrigo.

Miembros de la Unidad *Patriot* del Ejército de Tierra realizan labores de carga de ayuda humanitaria en Incirlik.



el puerto de Iskenderum (Alejandreta), en la provincia de Hatay, cerrado a causa del incendio provocado por el sismo, tuvieron que hacerlo en la playa de Sariseki con lanchas LCM, «por lo que nuestros buceadores de combate tuvieron que reconocer la zona con anterioridad». En apenas cuatro horas 52 vehículos y 500 infantes de marina se encontraban desplegados sobre el terreno listos para intervenir.

Desde el primer momento priorizaron su labor en tres actividades: por una parte, el apoyo a las labores de desescombro, con 80 personas divididas en turnos de doce horas trabajando sin interrupción,

## La respuesta de las Fuerzas Armadas fue inmediata con el despliegue de más de 800 hombres y mujeres

prácticamente con las manos. «Para nuestra satisfacción, participamos en el rescate de una niña de siete años y un adulto de 70 cuando parecía que no había esperanzas de encontrar a nadie con vida», destaca el almirante Villar. Los miembros del *Dédalo 23* también prestaron apoyo a los equipos españoles y turcos desplegados. En este sentido, se suministraron 40 toneladas de agua y alimentos propios a distintas ONG. También se ayudó con medios de transporte a los miembros del ERICAM y se dio apoyo logístico a los bomberos de Málaga, así como a la puesta en marcha del hospital de campaña de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) suministrándole otras 40 toneladas de agua embotellada y alimentos. «Nuestra tercera actividad fue contribuir a acelerar el flujo de ayuda humanitaria descargando barcos en el puerto de Limak y aviones en el aeropuerto de Adana y cargando camiones, incluidos los nuestros», explica el jefe del grupo anfibio aeronaval. A estas tareas, 17 marineros y 16 infantes de marina se sumaron al dispositivo logístico de la Unidad *Patriot* en la base aérea de Incirlik.

J.L. Expósito  
Fotos: EMAD y UME